

LA MÁSCARA DEL MAL INSTINTO

Rabbi David Pinto Chlita

“Fueron y regresaron a lo de Moshé y de Aharón y a lo de toda la comunidad de los hijos de Israel, en el desierto de Parán Kadésha, con palabras y mostrándoles los frutos de la tierra” (Bamidbar 12:8)

Rashí comenta que habían regresado tal como se habían ido, significa que desde la partida tenían malas intenciones.

Es curioso y digno de análisis, pensar que hombres probos y justos como lo eran aquellos príncipes de tribus, hayan caído en el vil pecado de Lashón Hará, difamando la tierra de Israel ¿Cómo no temieron hablar mal de la tierra prometida luego de haber visto en ella milagros y maravillas? Pero más sorprende saber que ya antes de partir tenían la mala intención de difamar las bellas y óptimas cualidades de la Tierra prometida.

Incluso Moshé ya sabía de aquella mala voluntad, de hecho, a su discípulo Hoshea le cambió el nombre llamándolo Iehoshúa en pos de protegerlo de aquel plan malicioso, por qué entonces no los detuvo antes de que cometieran tal aberración que tanto dolor, problemas y angustias terminaron causando en nuestro pueblo. O por lo menos tratar de salvarlos a todos agregándoles santidad en sus nombres, como lo hizo con Iehoshúa.

La respuesta está en que cada quien marcha por el camino que desea, todos tenemos libre albedrío; Y en realidad aquellos príncipes eran Tzadikim pero solo en apariencia, internamente eran malas personas con malas intenciones y lo fueron desde la partida, como Rashí en su comentario lo destaca. HaShem le permitió al pueblo de Israel enviar espías, para demostrarles cuán peligroso y letal es el Ietzer Hará, logrando camuflar su imagen como lo hizo con aquellos príncipes, externamente parecían justos y nobles, pero todo eso era una máscara de falsedad tras de ella se escondían las peores intenciones. Así es como actúa el Ietzer Hará, le permite a la persona que aparente ser muy bueno, pero internamente es todo lo contrario.

Moshé que conocía cuales eran las intenciones, prefirió dejarlos avanzar, sabía que si los detenía terminarían revelándose, re-

negando del creador, mereciendo entonces un peor castigo. Además quería desenmascararlos frente al pueblo dejando bien claro de quienes eran en realidad.

Como hemos mencionado a Iehoshúa Moshé le agregó la letra Yod (י) que unida a Hoshea forma “Yod” – “He” - nombre de HaShem que numéricamente suma 15, lo mismo que la palabra “Gaava – orgullo”. Esa fue la súplica de Moshé “Que HaShem lo salve del orgullo y la búsqueda de honores personales, como los que pretendían el resto de los príncipes” sentimiento que los llevó al pecado y al fracaso absoluto. Moshé rezó pidiendo que Iehoshúa sea influenciado por el orgullo de HaShem, y no por el de aquellas malas personas. Llama la atención que Moshé, a pesar de saber qué tipo de personas eran, lo expuso a Iehoshúa a caer en el pecado; Pero Moshé confiaba que con aquel cambio de nombre Iehoshúa estaba a salvo, además si no lo enviaba con ellos, D’s libre el pueblo de Israel nunca se hubiese repuesto de aquel terrible pecado “La difamación de la tierra”, la presencia de Iehoshúa entre los demás espías fue fundamental, sin su opinión positiva, las palabras de Caleb (el otro espía que habló bien de la tierra), no hubiesen sido escuchadas. Iehoshúa como discípulo de Moshé, era respetado, y gracias a que él junto a Caleb hablaron contrarrestando las falacias de los otros espías, la ira de HaShem no fue absoluta y así se salvó el pueblo de Israel. Moshé también sabía que Iehoshúa sería el líder que conduciría en el futuro al pueblo en la conquista de la tierra, entonces haber sido de los espías, le daba el conocimiento para tranquilidad del pueblo.

Con el agregado de la letra Yod (י), le estaba enseñando el secreto del liderazgo correcto, la Yod (י), es la más pequeña del alfabeto hebreo, ese es el mensaje, para poder conducir al pueblo de Israel se necesita humildad, sintiéndose siempre más pequeño que los demás, como la Yod (י) y no como aquellos príncipes de tribus que por su orgullo y soberbia terminaron fracasando, desapareciendo y poniendo en peligro a todo la comunidad.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

**32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE**

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

La Torá es así, nos exige modales y buen trato para con los demás. Muchas veces de manera activa, y muchas otras la Mitzvá es justamente no hacer ciertas cosas, que pudieran molestar o hacer que nuestros semejantes sufran.

En el “Sefer Jasidim” dice: Los enemigos de Israel atacan o dañan únicamente cuando previamente se atacan o dañan entre Iehudim. Significa que D’s libre quien daña a un compañero, no solo pierde en el mundo venidero sino que también en esta vida tiene un gran perjuicio.

Cuentan que el Jafetz Jaim una vez iba por la calle y se encontró con un ministro, de inmediato bajó a la calzada dándole paso al funcionario, esté sorprendido le preguntó por qué se había corrido, entonces el Jafetz Jaim le respondió: -“Esa es mi filosofía de vida, saber ceder frente a los demás perdonando cuando es necesario por su honor”. Al oírlo el ministro dijo -“Si actúa siempre de esta forma seguro que vivirá muchos años”. En uno de sus habituales viajes, en los cuales salía a vender sus libros, antes de llegar a la ciudad, el Jafetz Jaim tuvo que bajarse del carro. El cochero, sin saber quién era el pasajero, se marchó dejándolo abandonado en medio del camino. El Tzadik siguió a pie y tras varias horas de caminar llegó a la ciudad, lo primero que hizo, es ir a pagarle al cochero, luego buscó a otro y se marchó sin siquiera presentar sus libros. Entonces su hijo le preguntó -“¿Por qué te fuiste tan rápido del lugar?”. El Jafetz Jaim le explicó -“Si me quedaba el cochero se hubiera dado cuenta que su pasajero no era un pobre anciano y eso lo hubiese avergonzado, por eso es que me marché de inmediato”.

El hijo del Jafetz Jaim, Rabbí Leib, relató que su padre había contratado a un disertador para que difunda sus libros. Durante varios meses lo hizo, hasta que debieron hacer un balance de cuentas, en ese momento notaron que el hombre debía bastante dinero al Jafetz Jaim, pero con tal de no pagar lo negó, alegó que nunca se vendieron los libros y luego de negar todo desapareció. A partir de ese momento comenzó a difamar las obras del Jafetz Jaim, diciendo que no son auténticas. No pasó mucho tiempo y el hombre enfermó gravemente perdiendo el habla. Su mujer desesperada llegó a la casa del Tzadik clamando misericordia y rogando que lo perdone, pero además le pidió ayuda para los gastos médicos del esposo. El Jafetz Jaim obviamente que perdonó la humillación recibida pero además de eso y a pesar de su ajustada situación económica, le dio a la señora una importante suma de dinero para que pueda afrontar los gastos médicos.

Sobre la Haftará Semanal

“Envío Iehoshúa Bin Nún” (Iehoshúa 2)

La Haftará, nos habla de los dos espías enviados por Iehoshúa para que recorrieran la tierra de Israel, lo mismo que cuenta la Perashá que hizo Moshé.

Comiendo Kasher

Durante uno de mis viajes me encontré un restaurant Kasher con un letrero que atrapó poderosamente mi atención, decía “El glotón Kasher”, no podía comprender como era posible semejante contradicción. La Torá nos enseña a dominar nuestros instintos de ambición y gula, comiendo solo para tener fuerzas y energía para servir a Boré Olam, nunca por el deseo o instinto de comer como objeto de placer ¿Cómo entonces en aquel letrero se había Kasherizado la glotonería?

La verdad es que no existe para un Iehudí temeroso del cielo, el concepto de comer como desesperados. Como ejemplo podríamos tomar la mesa de Shabat. Los viernes por la noche regresamos del Bet Hakeneset con hambre y sed, y frente a nuestros ojos se nos presenta una mesa colmada de manjares, pero nadie se abalanza sobre los platos para comer cual desesperados, el ritual nos indica primero cantar en familia, luego recitar el Kidush, lavarnos las manos, esperar que todos estén sentados a la mesa, escuchar la Berajá del pan recibir nuestra porción y recién entonces comenzar a comer, habiendo dominado y neutralizado por completo aquel instinto de desesperación por comidas y manjares.

El Kasher en si es un gran moderador a la hora de comer, un buen Iehudí por más ganas que le tenga a un alimento no sería capaz de ponerlo en su boca sin primero hacerlo pasar por los controles y filtros lógicos para confirmar que eso que desea es Kasher.

Entonces la comida para un Iehudí, es el momento de pulir las buenas cualidades, rompiendo los deseos de ambición, santificándonos así con la alimentación.

Aquella frase me seguía molestando “El glotón Kasher”. Hasta que se me ocurrió que el sentido de la frase era justamente, un mensaje para el público, diciendo: EL glotón, debe saber dominarse, y la manera de hacerlo es únicamente si come Kasher”.

Santificarse con lo que se nos permitió

En uno de aquellos viajes, antes de regresar, alguien me regaló dos frutos exóticos muy especiales, acepté el gesto y los llevé para compartirlos junto a mi familia. Así fue que en Shabat todos juntos disfrutamos de uno de ellos y decidimos que el otro a pesar de verse sabroso y tentador lo dejaríamos para otro momento. Pero eso nunca ocurrió, resulta que vino alguien a verme e instintivamente, cuando se iba, le entregué aquella fruta tan deseada. La verdad es que sentí en ese momento que dominando el deseo, conseguí elevarme espiritualmente. Es así cuando uno logra vencer al deseo automáticamente se santifica, cumpliéndose lo que nos enseñaron nuestros Sabios (Rashí Debarim 14:21) “Santifícate con eso que tienes permitido”.

Cuida tu Lengua

Sin intención de daño

Está prohibido hablar Lashón Hará, incluso cuando aquello que va a contar no le ocasionará ningún daño al que se habló de él. Incluso cuando él sabía antes de hablar que no lo dañará, de todas formas está prohibido.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

El doctor Lorence Logasi, nacido en marruecos, quien vive en la actualidad en Marsella, pidió hablar con nuestro Maestro y Rabino Rabbí David Hanania Pinto Shlita.

Durante la entrevista le contó que el pasado estaba muy alejado de la Torá y las Mitzvot. Pero un episodio muy particular cambió su vida, a partir de aquel momento se acercó a la Torá convirtiéndose en un ferviente y cuidadoso de las Mitzvot. La historia fue así: Una vez viajó de Marsella a Mogador y por pedido de su padre se comprometió a visitar la tumba de su abuelo, que Rabbí Meir Logasi Z”l. Al llegar al cementerio comenzó a buscar por todas partes la lápida de Rabbí Meir pero a pesar de contar con la ayuda del cuidador del lugar no lograba dar con ella. Al ver que la misión se hacía imposible, decidió rezar frente a la Tumba del Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a, y dijo –“¡Si me ayudan del cielo a encontrar la lápida de mi abuelo comenzaré a cumplir Mitzvot y además de eso me comprometo a visitar cada año este sagrado lugar!”. Apenas terminó de decir eso, una bandada de blancas palomas cubrió el cielo, y extrañamente todas posaron sobre una lápida. El hecho llamó su atención y fue a ver de qué se trataba, a medida que se acercaba las palomas se iban volando, cuando ya estaba muy cerca la última paloma se fue. Al llegar al lugar descubrió que frente a él estaba ni más ni menos que la tumba de su abuelo Rabbí Meir Logasi Z”l. Como corresponde a un hombre de palabra, el Dr. Lorence cumplió con su promesa y de regreso a Marsella comenzó a estudiar Torá y a retornar a las fuentes. A partir de ese año participa siempre de la Hilulá en Mogador.

Pero la historia no se acaba, resulta que la primera vez que llegó para hablar con Rabbí David, por la ventana de la habitación se vio pasar una inmensa bandada de pájaros, por lo que Rabbí David Shlita dijo “Má Rabbú Maaséja HaShem – Que maravillosas son tus obras HaShem” y el Dr. Le preguntó por qué dice eso, Rabbí David respondió –“Por la bandada de pájaros”. Lorence sorprendido comentó –“¿Y usted como lo sabe?”, Pensando que se refería al episodio en el cementerio, Rabbí David que en realidad no estaba al tanto en asunto. Luego de escuchar la historia comprendió cuán grande es el mérito de los Tzadikim que incluso dese el otro mundo ayudan a que la gente retorne en Teshubá.

Perlas De La Perashá

“Y llamó Moshé a Hoshea Bin Nún, Iehoshúa” (13:16)

El Targúm Ionatan Ben Uziel dice que cuando Moshé vio la humildad de Hoshea decidió agregarle la letra Iod (י), Rabbí Jaim Kanievsky se pregunta: ¿Qué relación tiene dicha letra con la humildad? Lo responde basándose en el comentario que hace el libro “Bet Elokim”, allí dice que cuando los muertos resuciten, se irán parando por orden alfabético, excepto los humildes en siendo ellos los primeros en levantarse. Entonces Moshé al agregarle la Iod (י) lo postergó en cinco posiciones, pero lo hizo tranquilo porque sabía que Iehoshúa era humilde.

“Los hijos de Israel estaban en el desierto cuando hallaron a un hombre amontonando leña en el día de Shabat” (15:32)

Rabbí Obadia Iosef Zia”a escribe sobre lo que el Talmud comenta que este hombre era Tzelofjad. Luego el Talmud relata de un hombre, al que se le había caído el cerco el campo el día de Shabat y estuvo a punto de repararlo, pero se contuvo de transgredir el Shabat, mila-

grosamente creció una planta llamada Tzelaf la cual era muy filosa (en hebreo Jad). El Ari Z”l HaKadosh, explicó que este hombre tenía raíces espirituales, del alma de Tzelofjad. Y aquella planta Tzelaf vino a expiar por el honor de aquel hombre; y el nombre y característica de aquella planta nos revelo de quien se trataba, “Tzela(o)f – Jad”.

“Pero sus cadáveres, los de ustedes, caerán en este desierto” (14:32)

De los Sabios de Castilla he oído, que al decir Ustedes el versículo, se refirió a Moshé y Aharón, quienes tampoco pudieron entrar a la tierra de Israel. Y dicen que Moshé y Aharón, fueron enterrados en el desierto para llevar a aquella generación al Olam Habá (mundo venidero).

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Apegarse a la Torá y la ayuda del cielo

“Y mi siervo Caleb dado a que tuvo otro espíritu” (Bamidbar 14:24)

Cuenta el Midrash que mientras los espías tramaban difamar la tierra de Israel, Caleb se fue a Hebrón, donde están enterrados los patriarcas para pedir y rezar que HaShem lo salve de aquel plan malvado. Podríamos pensar que Caleb no quería participar, ya que él era príncipe de la tribu de Iehudá, que reinaría luego de conquistar la tierra.

Es por eso que la Torá nos dice –“Que tuvo otro espíritu” marcando que lo que hizo fue con nobles intenciones y no por una conveniencia personal, a Caleb le importaba el honor de HaShem no podía aceptar que los espías hablasen mal de la tierra prometida por HaShem.

También cuando la Torá cuenta que Caleb se enfrentó con los espías el versículo dice “Caleb hizo callar al pueblo para Moshé” eso demuestra la nobleza de su voluntad, anulándose por completo frente a Moshé su maestro y gracias a eso tuvo el mérito de salvarse del perverso plan de los espías, incluso sin que Moshé le agregará a su nombre el nombre de HaShem, como debió hacerlo con Iehoshúa.

Y surge la pregunta ¿De done supo Caleb que rezando frente a los patriarcas podía salvarse; Y de dónde sacó la fuerza y valentía para apartarse del grupo e ir solo a Hebrón?

La respuesta está en las palabras del Pirké Abot (2:4) “Nunca digas (Kesheefné) cuando me libere me dedicaré, porque quizás nunca te liberes”; Y Caleb inspirado en el nombre de su padre “Iefuné” con raíz en la palabra “Efné-liberarse” esa fue su motivación, nunca se distrajo ni dejó de estar conectado con la Torá, de esta forma permaneció inmune a la mala influencia de los espías. Eso lo aprendió de Iehoshúa que mientras esperaba a Moshé al pie del monte Sinaí, seguía absolutamente conectado a la Torá, tal era su abstracción que nunca se enteró que el pueblo pecaba con el becerro de oro, ni siquiera que habían matado a Jur.

Y las plegarias frente a las tumbas de los patriarcas, también ayudaron a que se salve, ya que ellos, supieron dejar todas las cuestiones personales de lado en pos de servir a HaShem íntegramente y eso fue lo que logró Caleb.

Por ultimo en el Nombre de Caleb se escribe con tres letras la primera y la última suman 22 como el alfabeto de la Torá, y entre medio esta la letra Lamed (ל) que representa al estudio de Torá “Limud Ha Torá” y la suma total del Caleb es 52 el doble que el nombre de HaShem 26, el mérito de la Torá, lo ayudó a cuidar el honor de HaShem. Ese es el sentido de la frase “dado a que tuvo otro espíritu” el de su padre y la voluntad de HaShem indicada en su nombre.